

MARÍA FRENTE AL "SATANISMO" LIBERAL. REVOLUCIONES Y NACIONES VERSUS IGLESIA, CATOLICISMOS Y PAPADO EN EL OCHOCIENTOS

MARY IN THE FACE OF LIBERAL "SATANISM". REVOLUTIONS AND NATIONS AGAINST THE CHURCH, CATHOLICISM AND THE PAPACY IN THE 19TH CENTURY

CRISTINA FONSECA RAMÍREZ

(Universidad Pablo de Olavide)

RESUMEN

Con el triunfo de la Revolución francesa se inauguró una época de cambios para la Iglesia católica romana. La caída del Antiguo Régimen y con ella el nacimiento de los Estados nación sacudió y fue rompiendo la estructura de poder y privilegios que la Iglesia católica romana había mantenido durante siglos. La merma y desmoronamiento de su poder temporal y espiritual obligó a la jerarquía eclesiástica y al poder papal a emprender una cruzada contra los embates liberales, construyendo como estrategia contrarreformista un aparato simbólico y devocional encabezado por la Inmaculada Virgen María.

Palabras clave: papado, iglesia nacional, Inmaculismo, mariofanías, Virgen María.

ABSTRACT

The triumph of the French Revolution ushered in an era of change for the Roman Catholic Church. The fall of the Ancien Régime, and with it the birth of nation states, shook and broke the structure of power and privilege that the Roman Catholic Church had maintained for centuries. The decline and crumbling of its temporal and spiritual power forced the ecclesiastical hierarchy and papal power to embark on a crusade against the liberal onslaught, building a symbolic and devotional apparatus around the Immaculate Virgin Mary as a counter-reformist strategy.

Key words: papacy, national church, immaculism, mariophanies, Virgin Mary.

RESUM

MARIA FRONT AL "SATANISME" LIBERAL. REVOLUCIONS I NACIONS VERSUS ESGLÉSIA, CATOLICISMES I PAPAT AL HUIT-CENTS

Amb el triomf de la Revolució francesa es va inaugurar una època de canvis per a l'Església catòlica romana. La caiguda de l'Antic règim i amb ella el naixement dels estats nació va sacsejar i va anar trencant l'estructura de poder i privilegis que l'Església catòlica romana havia mantingut al llarg dels segles. El minvament i enfonsament del seu poder temporal i espiritual va obligar a la jerarquia eclesiàstica i al poder papal a emprendre una croada contra els embats liberals, construïnt com a estratègia contrarreformista i un aparell simbòlic i devocional encapçalat per la Immaculada Mare de Déu.

Paraules clau: papat, església nacional, immaculisme, mariofanías, Mare de Déu.

Tras el julio francés de 1789, una batería de decretos desamortizadores y secularizadores se sucedieron por el gobierno revolucionario. Sin respiro, se abalanzó a desmontar el Antiguo Régimen en todos sus planos. El entramado religioso/jurídico/ideológico de este, era una pieza clave en todo ello. El "famoso" decreto de 4 agosto de 1789 que abolió el régimen señorial, implicó la supresión no solo de las jurisdicciones señoriales, sin matizar que fueran aristócratas o ecle-

siásticas, sino también del cobro del diezmo.¹ El 2 de noviembre de 1789 se procedió al embargo de los bienes raíces de la Iglesia y su conversión en Bienes Nacionales.² La onda sísmica fue amplia. Ya en agosto de 1792, se procedió a la supresión definitiva de todas las congregaciones, incluidas las que se dedicaban al auxilio de los pobres. También es sabido que, con estas medidas, el Estado revolucionario francés puso en un dilema a religiosos y religiosas: la vida civil y percibir una pensión del Estado o reubicarse en algunas casas religiosas. El decreto de constitución civil del clero acabó por conformar todo un planteamiento de los orbes que hasta este momento estaban interrelacionados en la monarquía absoluta. Todo ello puso sobre el tablero político e ideológico del liberalismo, la cuestión religiosa vs. el naciente Estado liberal y su potestad para inmiscuirse en las propiedades terrenales, pero también espirituales de la Iglesia católica.³

La jerarquía eclesiástica reaccionó. Sabemos que su estrategia fue coludir Iglesia y religión católica en una misma ofensiva. De esta forma, recurrió a su feligresía para opo-

- 1 VAN KLEY, Dale K. (2003), *Los orígenes religiosos de la Revolución Francesa: De Calvino a la Constitución Civil (1560-1791)*, Ediciones Encuentro, Madrid. También véase: VIGUERIE, Jean (1991), *Cristianismo y Revolución. Historia y Biografías*, Rialp, Pamplona.
- 2 MARTIN, Jean-Clément (2022), *La Revolución francesa*, Editorial Crítica, Barcelona. MC PHEE, Peter (2009), *La Revolución francesa, 1789 – 1799*, Editorial Crítica, Barcelona.
- 3 DUMONT, Jacques (1989), "La Revolución Francesa contra la Iglesia Católica" en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm.12, pp. 13 -19.

nerse al impío ataque sufrido por “el infiel y satánico Estado revolucionario”. Era pues legítimo no sólo la resistencia y desobediencia a tal “desorden”, sino una respuesta categórica y contundente para defender más de mil años de cristianismo y de la sociedad a la cual había alumbrado.

No todo fue unidireccional, como también sabemos. Ni simplista. Para la corriente católica galicana la Revolución supuso, en la fase girondina, un reforzamiento de sus posiciones políticas religiosas. Fue su oportunidad para alcanzar los parámetros de lo que ahora se podía constituir como una Iglesia “nacional”, lo cual implicaba ser menos dependiente de Roma. Así, paradójicamente, estas medidas revolucionarias entroncaron y reforzaron las propuestas del galicanismo del siglo XVIII⁴ en el sentido que esta exigía la autonomía de los párrocos frente a los obispos y de estos del pontífice. Es decir, sentar las bases de una iglesia nacional francesa. Por lo que Revolución e Iglesia galicana, durante la Gironda, tuvieron más puntos en común que discrepancias.⁵ Otra cosa fue la fase jacobina, como sabemos.

En resumen, la Revolución francesa abrió la caja de los truenos en lo que respecta a cuestiones como la separación Iglesia-Estado, la preeminencia, o no, del poder civil sobre el eclesiástico, la pérdida de poder económico tanto de la jerarquía eclesiástica como del bajo clero, la transformación de este en empleados públicos, el cuestionamiento del poder temporal de la Iglesia, el recorte de sus atribuciones jurídicas en función de un fuero privilegiado, la relación de los espacios públicos y privados, pero también el reforzamiento de una Iglesia nacional frente a la preeminencia de Roma.

Es cierto que la Revolución francesa actuó como modelo a seguir o a denostar por otras revoluciones liberales-burguesas, pero lo que también es cierto es que supuso un antes y un después no solo a niveles de transformaciones cualitativas en el Estado sino en cuanto a las relaciones Iglesia-Estado y religión católica y Estado. Y Francia no era un Estado cualquiera, durante cientos de años era, o se quiso posicionar, como el alter ego romano en materia teológica católica.⁶

Qué duda cabe que todo ello impactó de una forma decisiva en el

4 TALLON, Alain y VINCENT, Catherine (2014), *Histoire du christianisme en France: des Gaules à l'époque contemporaine*, Armand Colin, Paris. DUMONT, Jean (1988), *La Revolution Française ou le prodige du sacrilège*, Fayard, Paris.

5 TALLON, Alain y VINCENT, Catherine, *Histoire du christianisme en France...*

6 RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2014), *La Virgen del Pilar dice...Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Universidad de Zaragoza, Zara-

largo siglo XIX, tanto europeo como hispanoamericano.⁷ El Vaticano, la significación de Roma, no sólo se posicionó abiertamente en contra, sino que combatió, tanto al liberalismo francés como a las propuestas galicanistas que podía cobijar en cuanto que la Revolución estaba enseñando la vía para fundamentar las iglesias nacionales desligadas de Roma.

El papa se posicionó. En marzo de 1791 intervino en esta disputa con el Breve *Quot Aliquantum* que condenaba la Constitución Civil del clero.

"A pesar de los principios generalmente reconocidos por la Iglesia, la Asamblea Nacional se ha atribuido el poder espiritual, habiendo hecho tantos

nuevos reglamentos contrarios al dogma y a la disciplina. Pero esta conducta no asombrará a quienes observen que el efecto obligado de la constitución decretada por la Asamblea es el de destruir la religión católica y con ella, la obediencia debida a los reyes".⁸

En abril de ese mismo año, lanzó un segundo Breve *Caritas*, el cual declaraba sacrílegas las consagraciones de los nuevos obispos y amenazaba con suspender a todos los sacerdotes que hubiesen prestado el juramento. De paso, también condenó *La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Ello abrió la guerra entre la autoridad del papa y el Estado libe-

goza. RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2015), " 'El catolicismo tiene masas'. Nación, política y movilización en España, 1868-1931", en *Historia Contemporánea*, núm. 51, pp. 427- 454. DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2016), "Introducción", en DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, Palgrave/Macmillan, London, pp.11–25. RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2016), "A new Lourdes in Spain: The Virgin of El Pilar, Mass Devotion, National Symbolism and Political Mobilization", en DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, Palgrave/Macmillan, London, pp.137–167. RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2017), "La hidra revolucionaria. Apocalipsis y antiliberalismo en la España del primer tercio del siglo XIX", en *Hispania*, núm. 256, pp. 471–496.

7 FLICHE, Agustín y MARTÍN, Vicente (1975), *Historia de la Iglesia. La Revolución (1789-1846)*, tomo XX, Edicep, Valencia.

8 GARCÍA PÉREZ, Rafael D. (2014), "Iglesia y revolución: Pío VI ante la declaración de derechos del hombre y ciudadano de 1789" en CARBONELL, Miguel y CRUZ BARNEY, Oscar (coords.), *Historia y Constitución. La Iglesia en la historia de España*, Marcial Pons, Madrid.

ral en materia civil y religiosa. Esta división se profundizó así mismo en cuestiones de teología política. De esta forma, una parte del clero francés sostuvo que los derechos del hombre provenían de la formulación cristiana sobre la libertad y la fraternidad, mientras que otra parte, especialmente la jerarquía eclesiástica, planteaba que estas ideas liberales podían destruir la jerarquía religiosa cuyo origen era divino.

La quiebra del catolicismo se profundizó aún más con la intervención del papa, pues los sacerdotes fieles a Roma animaron a los católicos franceses a rechazar la legitimidad de aquellos sacerdotes que no eran reconocidos por Roma y que habían jurado las directrices revolucionarias. Esto llevó a un si-

logismo de extremos dado que los sacerdotes “refractarios” fueron identificados necesariamente con la reacción aristocrática, mientras que el clero constitucionalista se encasillaba dentro de los principios revolucionarios.

Cerrado el proceso revolucionario en 1795, el Estado francés se encaminó a su conservación. Sin embargo, lejos de cerrar heridas, no permitió acabar con la disputa y rivalidad con Roma. En la primavera de 1796, el General Napoleón Bonaparte⁹ ocupó Milán. Las exigencias de Bonaparte, además de grandes contribuciones económicas, fueron que el papa revocara todas las condenas pronunciadas desde 1790 contra los principios revolucionarios franceses y, en especial, contra la Constitución Civil

9 La bibliografía sobre Napoleón y su etapa es amplísima. Referimos los libros que hemos consultado en referencia a nuestro tema: CASANOVA, Antoine (2000), *Napoleón et la pensée de son temps. Une histoire intellectuelle singulière*, Sonnerie, París. CASTELOT, André (1982), *Napoleón Bonaparte*, tomo I y II, Espasa Calpe, Madrid. CRISCUOLO, Vittorio (2000), *Napoleón*, Alianza Editorial, Madrid. ELLIS, Geoffrey (1998), *Napoleón*, Biblioteca Nueva, Madrid. MAUROIS, André (1996), *Napoleón*, Planeta Agostini, Barcelona. MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2004), *Napoleón Bonaparte*, Dastin, Madrid. PALMER (2002), Alan, *Napoleón y María Luisa*, Ariel, Barcelona. También son estudios de amplia referencia: BELL, David A. (2012), *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el Nacimiento de la guerra moderna*, Alianza, Madrid. BLOY, León (2010), *El alma de Napoleón*, Eneida, Madrid. G. CHANDLER, David (2005), *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla. De Tolón a Waterloo (1796-1815)*, La Esfera de los libros, Madrid. DWYER (2008), Philip, *Napoleón. El camino hacia el poder 1769-1799*, La Esfera de los libros, Madrid. ESDAILE, Charles (2009), *Las guerras de Napoleón. Una Historia internacional, 1803-1815*, Crítica, Barcelona. TULARD, Jean (1971), *Le Mythe de Napoleón*, Arman Colín, París. TULARD, Jean (1997), *Napoleón: le pouvoir, la nation, la légende*, LGF, París. TULARD, Jean (2012), *Napoleón*, Barcelona, Crítica.

del Clero.¹⁰ No obstante, el papa hizo caso omiso de las exigencias de Napoleón y este amenazó con marchar sobre Roma, invasión que se consumó en febrero de 1798. La ocupación de Roma forzó al papa a aceptar el Tratado de Tolentino que supuso la ocupación de los Estados Vaticanos y la proclamación de la República romana. Desde hacía varios siglos, el Estado Vaticano no había tenido una situación tan crítica como esta. Finalmente, Pío VI fue deportado a Francia, primero a Grenoble y luego Valence. La Francia Bonapartista, era vista como heredera del terror jacobino fuera de sus fronteras, en realidad proseguía su política galicanista en materia religiosa. Sin duda, fueron momentos en que se pensó que la Santa Sede desaparecería, ya que el cuerpo cardenalicio estaba completamente disperso, varios de ellos en prisión y la curia desorganizada. Es más, la desaparición de Pío VI, incluso el pontificado como tal, fue interpretado por los católicos como la desaparición del guía y del poder del catolicismo romano.¹¹

Y, por lo tanto, un espacio abierto a su toma de poder o reemplazo. Pero ¿por quién, era la cuestión?

En suma, es interesante señalar que esta situación tan delicada del papa empezó a producir un discurso del catolicismo romano en el que no solo se victimizaba la "injusta" e intolerable posición papal y el señalamiento de su responsable, sino también toda una batería discursiva contra el liberalismo, tanto en su vertiente ideológica, política y económica –acusado de materialista–. Como sabemos, todo este impacto del catolicismo romano se descargó en la figura de Napoleón, la cual fue mostrada como el representante de la visión revolucionaria "jacobina" francesa. En realidad, lo que se enfrentaron, ya a niveles continentales europeos y también iberoamericanos fue la descarnada lucha de dos mundos que se mostraban como opuestos, el de la religión y el de la razón, el del feudalismo y el del capitalismo, el del Antiguo Régimen y el Estado nación.

Por último, solo hay que destacar que la pérdida del poder temporal

10 BOUDON, Jacques Oliver (2002), *Napoleón et Les Coulttes; Les Religions en Europe à L'aube du XIXe Siecle, 1800-1815*, Tulard, París.

11 Falleció en Valence-sur-Rhône, Francia, el 29 de agosto de 1799. En sus últimas palabras rogó a Dios el perdón para sus carceleros. El clero constitucional negó al cadáver un entierro cristiano; el prefecto de la localidad inscribió en el registro de defunciones: «Falleció el ciudadano Braschi, que ejercía profesión de pontífice». Muchos periódicos y gacetas de Europa sentenciaron al papado titulando: «Pío VI y último». En enero de 1800 Napoleón autorizó el permiso necesario para llevar el cuerpo a Roma, 1801 los restos fueron trasladados a las grutas vaticanas. MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *Pío VII un Papa...*, p.12

del papa conllevó también una pérdida del espiritual. Sin embargo, esta vez no era disidencias dentro del cristianismo, sino una potente teoría e ideología con prácticas y consignas también universalistas, al igual que la propia religión católica, que lo hacía mucho más peligroso y combativo que las disensiones religiosas. El papa, el catolicismo, la Iglesia se enfrentaba a un enemigo nuevo. Y además que se propagaba rápidamente. Cuáles fueron sus respuestas es el cometido central de este trabajo.

Tras el golpe de Estado del 18 de brumario (9 de noviembre de 1799) empezó en Francia una distensión en el plano religioso: se suspendió la persecución a los "refractarios", numerosas iglesias se abrieron –lo cual patentizó un cambio de política– y se abandonó un discurso de descristianización.¹²

Napoleón Bonaparte, ahora Primer Cónsul, empezó a utilizar una política pragmática entorno a la religión, a la Iglesia y su jerarquía.¹³ Concluyó que era mejor controlarla que combatirla. Y cambió diametralmente de estrategia. En vez de

apoyarse en la Iglesia galicana y constitucionalista, optó por acercarse políticamente al nuevo papa Pío VII. Sin dejar nada al azar, Napoleón utilizó su victoria en Marengo el 14 de julio de 1800 para poder negociar con el Vaticano desde una posición de supremacía militar. Las armas, mediatizaron la política.

Pío VII, también desde posiciones pragmáticas, vio la posibilidad de reconciliarse con la iglesia francesa y reemprender una ansiada unidad religiosa a partir del restablecimiento de relaciones con el país católico más importante de Europa, lo que suponía del mundo. Que daba también presente que en los planes del papa estaba recuperar una posición privilegiada de *Pontifex Maximus* en la jerarquía católica. Revolución y Bonapartismo vs Roma e Iglesia católica marcaron la agenda en las próximas décadas de las relaciones Estado francés y Vaticano, pero, sobre todo, significaron un antes y después para la estrategia de la política papal, religiosa, católica, simbólica, advocacional, y un largo etcétera de la Iglesia católica en un mundo nuevo Ochocentista que empezó a cam-

GODECHOT, Jacques (1984), *Europa y América en la Europa Napoleónica (1800-1815)*, Labor, Barcelona. WOOLF, Stuart (1992), *La Europa Napoleónica*, Crítica, Barcelona. MINGUEZ CORNELLES, Víctor e RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada (2015), *Napoleón y el espejo de la Antigüedad. Arqueología de las imágenes del poder*, Universitat de València, València.

12 COUSIN, Bernard (1991), "El regalismo en Francia de Luis XIV a Bonaparte", en LA PARRA, Emilio y PRADELLS NADAL, Jesús, *Iglesia, Sociedad y Estado en España, Francia e Italia (Ss. XVIII – XX)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, pp. 225-237.

13 COUSIN, Bernard, "El regalismo en Francia de Luis...

pear no sólo al liberalismo como ideología sino, en especial, como forma política de triunfo de los Estados naciones.

El acuerdo Napoleón-Vaticano-Iglesia francesa se alcanzó aceptando por parte de estos dos últimos los decretos de bienes nacionalizados. Mientras que por parte del Estado napoleónico se aceptó el reconocimiento de la Santa Sede y su capacidad para emprender divisiones de las diócesis, así como el nombramiento de los obispos.¹⁴ Por parte de la Santa Sede quedó fortalecido el derecho del papa para intervenir en la organización de las Iglesias nacionales.¹⁵ Inteligentemente, Napoleón propuso su aprobación junto con una ley que reglamentaba el culto protestante. Este aspecto, que pasó un tanto desapercibido al principio, va a ser muy importante para seguir explicando, como veremos más adelante, la insistencia papal en el culto y devoción a las imágenes, especialmente marianas. Dado que con ello se enfrentaba a la iconoclasia protestante.

De esta forma, la Francia napoleónica marcó un camino a seguir por

el liberalismo moderado en materia religiosa. Así dejó de existir un episcopado francés y los obispos fueron controlados por un ministerio del culto que les restringió toda actividad colectiva. Por ello, los cabildos catedrales quedaron muy reducidos en sus competencias y los sacerdotes fueron obligados a una estricta obediencia. Con estas medidas Napoleón pretendía cerrar el conflicto entre el clero fiel a Roma y el clero constitucional. Uno de los resultados interesantes, a tenor de los especialistas de Historia de la Iglesia, fue que tanto los obispos como los sacerdotes se acomodaron a una mentalidad de funcionarios, lo cual le restó iniciativa para la crítica inter-eclesiástica e incluso política. Y, por supuesto, el Concordato sentó las bases para la reorganización de la iglesia en Francia. El mensaje-directriz se trasladó directamente a la feligresía a través de la vía más directa y habitual como fueron los sermones dominicales. La pregunta en este nuevo escenario de "combate" era si con ello era suficiente.¹⁶ Es evidente la reconversión en este sentido del discurso político e ideológico del restaura-

14 COUSIN, Bernard, "El regalismo en Francia...."

15 COUSIN, Bernard, "El regalismo en Francia...."

16 Pero también, fue muy significativo que esta fase de recristianización se reflejó en el campo de la literatura en las obras de Joseph de Maistre Louis de Bonald. ARMENTEROS, Carolina (2011), *The French Idea of History: Joseph de Maistre and his Heirs, 1794-1854*, Ithaca, Cornell University Press, Nueva York y Londres. TODA, Michel (1997), *Louis de Bonald, théoricien de la Contre-Révolution*, Ed. Clovis, Étampes.

cionismo europeo. Así, la ideología racionalista del siglo XVIII fue sustituida por ideas de tradición y de autoridad postrevolucionarias. Con ello, se trasladó la idea de una vuelta necesaria a la autoridad del monarca en el Estado y a la autoridad de Dios en la Iglesia. Los escritos de Maistre y Bonald se anticiparon a su tiempo, pues hubo poco eco en Francia antes de 1815, pero tras la restauración absolutista de Congreso de Viena se extendieron rápidamente.¹⁷

Esta reconversión religiosa en Francia culminó con la proclamación de Bonaparte como emperador de los franceses.¹⁸ La Iglesia francesa había preparado el terreno con sus calificativos del "Nuevo Ciro", el "Nuevo Constantino" o el "Restaurador de los Altares". Las cartas pastorales con estos temas inundaron las iglesias francesas.

Si observamos los años entre la Revolución francesa, especialmente

su fase jacobina, y la coronación de Napoleón como emperador, tan sólo habían transcurrido diez años. El cambio de política religiosa de Francia fue vertiginoso. Y todo se midió desde la propaganda. El viaje del papa a París estuvo rodeado de una publicidad político-religiosa fabulosa. El desfile del Pontífice por las avenidas napoleónicas de París fue la oportunidad de mostrar al clero y a una parte de los ciudadanos franceses que el papa estaba ni más ni menos que en la capital de la que volvía a ser "la otra Roma".¹⁹ Todos tuvieron la oportunidad de verlo. Sin duda, fue el inicio de la recuperación desde quién volvía a recuperarse como uno de los centros del catolicismo universal, la devoción al papa. Así la Iglesia francesa recomenzó a ser uno de sus primeros baluartes en el siglo XIX. Una Francia que regresaba desde los "infiernos" del jacobinismo, al orbe romano.

- 17 ARMENTEROS, Carolina, *The French Idea of History...* TODA, Michel, *Louis de Bonald...* En este contexto también hay que citar la obra de 1802 de François-René Chateaubriand *Le génie de Christianisme* en la cual criticaba los prejuicios de la ilustración y el racionalismo del siglo XVIII que calificaban al catolicismo como signo de barbarie y mediocridad, a la vez que lo criticaban como una práctica psicológica de escape para todos aquellos que sufrían física y moralmente. Esta cuestión quizá ha pasado un tanto desapercibida para conectarla con las prácticas devocionales y rituales que, como veremos, la iglesia católica va a promover, en especial en las devociones de las vírgenes "aparecidas", en los santuarios, en las peregrinaciones, o a través de la diversa literatura fantástica.
- 18 ELLIS, Geoffrey, *Napoleón...*; MAUROIS, André, *Napoleón...*; MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *Napoleón Bonaparte...*
- 19 RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2020), *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una iglesia latinoamericana (1851-1910)*, Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Bilbao.

En lo que respecta a Bonaparte, su coronación como emperador supuso una nueva alianza entre el trono y el altar. Si bien ya no de Antiguo Régimen. Un moderantismo liberal con sello napoleónico. Para ello se creó un catecismo único "para usos en todas las iglesias del imperio francés" en el que se ordenaba a todos los creyentes "amor, respeto, obediencia, fidelidad a Napoleón nuestro emperador, prestación de servicio militar y satisfacción de todas las contribuciones impuestas para la conservación y defensa de la patria y su trono".²⁰ Más allá del simbolismo, la esencia del valor espiritual y terrenal de la "Corona", volvió a resurgir y reforzarse en el cetro napoleónico.²¹

Sin embargo, la alianza Napoleón-Pío VII no duró mucho tiempo. Cuando Napoleón quiso aplicar la misma política religiosa en Francia a los territorios conquistados europeos, Pío VII se negó dado que no quería enemistarse con los monarcas europeos.²² Pero también porque con ello hacía peligrar su

prerrogativa de Monarca Supremo de la Iglesia católica. Las desavenencias fueron *in crescendo* hasta el punto de que el papa se negó a que un tercio de los nuevos cardenales incorporados al Sacro Colegio fueran franceses.²³

En febrero de 1808 la ruptura fue total. El general Sextius Alexandre François de Miollis ocupó Roma. El papa Pío VII fue obligado a dejar el Vaticano. Napoleón lo confinó en la residencia Sabona en la Riviera italiana hasta 1812. Con ello, Pío VII perdía tanto el poder temporal como el espiritual.²⁴

La brecha fue de envergadura pues Napoleón trasladó parte de los despachos pontificios a París señalando con ello que la titularidad y residencia pontificia estaban ahora en Francia. No fue solo un efecto simbólico. También los cardenales de curia y los superiores de las órdenes religiosas se trasladaron a la capital francesa. Sin papa, pero con jerarquía eclesiástica, París quería ejercer de Roma. Pío VII no reconoció a los obispos nombrados

20 LATRELLE, André (1935), *Le Catéchisme imperial de 1806*, Société d'édition Les Belles Lettres, París.

21 MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, *Napoleón y el espejo de la Antigüedad...*, pp. 152-157.

22 CANALES (2008), Esteban, *La Europa napoleónica, 1792-1815*, Cátedra, Madrid. También desde el plano iconográfico MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, "Los imperios del águila" (2006), en FRASQUET, I. (coord.), *Bastillas, cetros y blasones. La independencia en Iberoamérica*, Fundación Mapfre, Madrid, pp. 245 - 281.

23 MARTÍN MARTÍNEZ, Isidoro, "El Concordato de 1801..."

24 MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *Pío VII...*

por el Emperador. El cisma estaba a punto de producirse.

Sin embargo, la suerte de la guerra cambió el rumbo religioso. Tras la desastrosa campaña de Rusia, Napoleón trasladó al papa a Fontainebleau. Allí se firmó un tratado el 25 de enero 1813, por el que Pío VII accedió a los requerimientos de Napoleón. Fue un tratado prácticamente mojado. Un año después, Napoleón claudicaría en el campo de batalla, lo cual supuso, también en el plano religioso.

Sin embargo, para el mundo católico el conflicto no pasó desapercibido. Por Europa recorrió todo un sentimiento, convenientemente alentado, especialmente, por los curas de parroquia, en pos de las prerrogativas papales y en contra del "ateo" Napoleón.²⁵ Una guerra mediática se desató.²⁶ Además, esta propaganda empezó a movilizar a los católicos y a enlazar la causa de la religión con la restauración de los borbones. Incluso en Francia surgió la sociedad secreta *Chevaliers de la foi* que tenía la finalidad de restituir al papa su libertad y su poder temporal a la vez que restaurar la Monarquía borbónica.²⁷

Las consecuencias fueron múltiples, Napoleón pasó a la historia como el enemigo del papa y de la Iglesia Católica, como el demonio o belcebú, mientras que la figura del papa evidenció una gran debilidad militar, aunque desde el punto de vista religioso y político empezó a salir reforzada porque finalmente se opuso al que en 1815 se consideraba ya el "mayor tirano del mundo occidental cristiano".

Pío VII regresó a Roma el 24 de mayo 1814 tras la derrota de Napoleón. De esta forma empezó a fraguarse una alianza de restauración del Antiguo Régimen sobre la base de la legitimidad y de la contrarrevolución. Sin embargo, los movimientos liberales socavaron las bases de estas legitimidades y no fue tan fácil regresar al pasado como antes de 1815. Las nuevas ideas propagadas por los soldados y funcionarios del Imperio francés cuestionaron los fundamentos del orden social y político, así como agudizaron la crisis de la conciencia europea iniciada desde principios del siglo XVIII. Si bien es cierto que hubo notables movimientos rulares ultracatólicos como la Vendée, la guerra de los campesinos

25 COUSIN, Bernard, "El regalismo en Francia...

26 MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, *Napoleón y el espejo...* CANALES, Esteban, *La Europa napoleónica...*

27 TULARD, Jean (2013), *La Contre-Révolution: Origines, histoires et postérité*, CNRS Éditions, París.

28 FRASER, Ronald (2007), *La maldita guerra de España: Historia social de la guerra de independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona.

en Bélgica, los levantamientos campesinos de *Sanfedisti* napolitanos o los alzamientos rurales en España contra Napoleón.²⁸

Además del apoyo del trono al altar, suficientemente conocido en esta etapa de la Restauración, lo interesante para nuestro estudio es que empezó a producirse un cambio en los diversos movimientos intelectuales. Si hasta ahora estos habían apoyado las ideas revolucionarias, en este momento escritores inspirados en François René de Chateaubriand en Francia, en Friedrich Stolberg en Alemania, Friedrich Schlegel en Austria o en Alessandro Manzoni en Italia,²⁹ presentaban al cristianismo como una cultura extraordinaria y colocaban a los ritos católicos como una valiosa inspiración artística. Todo lo cual hizo que la Iglesia encontrara un inestimable apoyo en este cambio de mentalidad, que se aparta-

ba de los espíritus racionalistas de la Ilustración y que volvía su mirada hacia el misticismo de la Edad Media. Aconteció una idealización del mediavalismo, pero también del valor de la corona.³⁰

LAS REVOLUCIONES DE 1830: FRENTE A LA RAZÓN, LO "SOBRE NATURAL": EL PAPA GREGORIO XVI

Pío VIII falleció el 30 de noviembre de 1830. El contexto de este año vino marcado también por la Revolución liberal de julio en Francia³¹ que certificaba el triunfo de la burguesía y del parlamentarismo sobre el Régimen restaurado en 1815.

Como es sabido, la Revolución de 1830 en Francia tuvo repercusiones en una parte importante de Europa. Estallaron también movimientos revolucionarios liberales en Bélgica, Polonia, Irlanda, Piamonte, los ducados de Parma y Módena e, incluso, en el mismo Estado Vaticano.³²

29 DE LA TORRE, Rosario, *El Congreso de Viena: 1814-1815...*

30 MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor Manuel (2013), *La invención de Carlos II. Apotiosis simbólica de la casa de Austria*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, pp. 217 – 236. MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor Manuel y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada (2020), *El tiempo de los Habsburgo. La construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento*, Marcial Pons, Madrid, p. 79.

31 HOBBSAWM, Eric (2011), *La era de las revoluciones, 1789-1848*, Crítica, Barcelona. FURET, François et al. (1976), *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, Siglo XXI, Madrid. DROZ, Jacques (1988), *Revolución y Restauración, 1815-1848*, Siglo XXI, Madrid. SIMAL, Juan Luis (2020), *La era de las grandes revoluciones en Europa y América, 1763-1848*, Síntesis, Madrid.

32 HOBBSAWM, Eric, *La era de las revoluciones...* FURET, François et al., *La época de las revoluciones europeas...* DROZ, Jacques, *Revolución y Restauración...* SIMAL, Juan Luis, *La era de las grandes revoluciones...*

El sismo revolucionario se mantuvo en esos años. También alcanzó en 1834 a España, lo cual supuso la vuelta del Estado liberal.³³

La ola revolucionaria volvía tras apagarse los ecos de los 1820 en el mundo, especialmente mediterráneo, en la segunda mitad de esa década. La Iglesia no fue ajena a esta nueva ola de revoluciones. Desde su óptica se enfrentaba, otra vez, a los embates del liberalismo. Esta vez acompañado por una carga nacional y nacionalista que impactó en unas clases populares crecientemente urbanas y artesanales.³⁴

Además, en estos momentos la iglesia católica se hallaba dividida entre los *politici*, que eran partidarios de un reforzamiento del poder de Roma mediante la alianza del Estado Pontificio con el Imperio Austrohúngaro, y los *Zelanti* que optaban por una estrategia que consistía en el fortalecimiento e independencia de la Iglesia frente a las prerrogativas en materia religiosa que los estados nacionales

querían atribuirse en cada país.³⁵ Luchas y enfrentamientos que volvían a recordar lo explicado para el caso francés durante su revolución.

En este contexto, Bartolomeo Alberto Cappellari fue elegido papa con el nombre de Gregorio XVI el 2 de febrero de 1831.³⁶ Su candidatura estuvo apoyada por los *Zelanti*.³⁷ Gregorio XVI se convirtió en un defensor de los principios esencialmente eclesiásticos y de la independencia de la Iglesia frente a cualquier forma de injerencia del Estado nación en materia religiosa. En una Europa crecientemente dominada por los nacionalismos, lo cual también atañía a las antiguas colonias de la monarquía española en América, se convirtió en un defensor a ultranza de la primacía de Roma frente a los Estados liberales en materia eclesiástica. Y, además, combatió duramente la política laica de los estados frente a las prerrogativas que la iglesia heredera del Antiguo Régimen quería mantener. Especialmente en lo que atañía

33 MARICHAL, Carlos (1980), *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844*, Cátedra, Madrid.

34 HOBBSBAWM, Eric, *La era de las revoluciones...* FURET, François *et al.*, *La época de las revoluciones europeas...* DROZ, Jacques, *Revolución y Restauración...* SIMAL, Juan Luis, *La era de las grandes revoluciones...*

35 O'MALLEY, John W. (2011), *Historia de los papas. Desde Pedro hasta hoy*, Sal Terrae, Maliaño, pp. 269-272.

36 TOKE, Leslie (1910), "Pope Gregory XVI", en *The Catholic Encyclopedia*, Robert Appleton Company, Nueva York. REDONDO, Gonzalo (1979), *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, tomo II, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 152,167-169,196-202.

37 REDONDO, Gonzalo, *La Iglesia en el mundo contemporáneo...*

al nombramiento de obispos. Un segundo frente que abrió fue en el seno de la propia Iglesia, pues reivindicó la supremacía de la monarquía pontificia frente a las fracciones de febronianismo y galicanismo. Ello le llevó a la publicación de su *Trionfo della Santa Sede*.³⁸

Como estrategia premeditada, Gregorio XVI rescató como un elemento central de su doctrina lo sobre natural. Su finalidad fue establecer sólidas bases del espíritu y de la espiritualidad católica. Su estrategia fue la de combatir la racionalidad, el laicismo y el liberalismo. A ello unió, desde su bula *Sollicitudo Ecclesiarum* emitida el 7 de agosto de 1831, una vía pragmática de relaciones internacionales.³⁹ Una parte del mensaje de esta bula iba dirigida a las repúblicas hispanoamericanas, pues argumentaba que aquellos Estados que cambiaran de sistema político, la Santa Sede trataría directamente con estos gobiernos. Con esta bula, Gregorio XVI superó a los tres papas precedentes que no encontraron una vía de entendimiento con esos Estados y la Santa Sede, en especial por la presión del monarca absolutista español que presionó para que el

Vaticano no reconociera las declaraciones de independencia hispanoamericanas.

El papa se reafirmó en su combate frente al liberalismo. En agosto de 1832 publicó la encíclica *Miraris vos*, en la que el papado se volvió a posicionar en contra del liberalismo en sus diferentes manifestaciones, es decir, en contra de la libertad de prensa y la separación entre Iglesia y Estado.⁴⁰

En los meses siguientes, este cuestionamiento teórico y del poder espiritual del papa, llegó también a interpelar su poder temporal. La revolución de julio de Francia y la revolución de Bélgica impactaron en la península Itálica. El 4 de febrero de 1831, tan solo dos días después de la elección de Gregorio XVI, se alzó Bolonia siguiendo la estela de Parma y Módena. Incluso, la sociedad secreta de los carbonarios, una de las promotoras del levantamiento popular, proclamó el fin de la soberanía temporal del papa. El movimiento se extendió los días siguientes a la provincia de la Romagna, a las Marcas y a Ombría. Es decir, abarcó cuatro quintas partes de los Estados Vaticanos.⁴¹

38 CAPPELLARI, Claude (Gregorio XVI Pp.) (1832), *Il trionfo della Santa Sede e della Chiesa contro gli assalti de' novatori combattuti e respinti colle stesse loro armi*, Editorial Giuseppe Battaglia, Venecia.

39 REDONDO, Gonzalo, *La Iglesia en el mundo contemporáneo...*

40 REDONDO, Gonzalo, *La Iglesia en el mundo contemporáneo...*

41 HOBBSAWM, Eric, *La era de las revoluciones...* FURET, François et al., *La época de las revoluciones europeas...* DROZ, Jacques, *Revolución y Restauración...* SIMAL, Juan Luis, *La era de las grandes revoluciones...*

En febrero se constituyó un gobierno provisional de las Provincias Unidas que tenía el apoyo francés, con el fin de impedir la intervención austriaca. El papa solicitó la intervención del ejército austriaco dado que se vio incapaz con sus propias fuerzas armadas de sofocar el levantamiento. La consecuencia fue la desarticulación de los movimientos carbonarios. Sin embargo, el levantamiento transitó hacia un nuevo movimiento nacionalista que tenía una base social mucho más amplia liderada por la *Giovine Italia* cuyo líder era Mazzini. Fue así como se proclamó la República unitaria con Roma por capital.⁴²

La cuestión se solucionó en una convención internacional en Roma compuesta por los delegados de Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Francia. Este hecho fue trascendental. Como hemos visto, En poco más de veinte años, el poder papal, tan-

to espiritual como terrenal, se había visto comprometido seriamente. Primero por Napoleón, ahora por el nacionalismo italiano.

De esta forma, el papa vio cómo su poder quedaba restringido tanto por su incapacidad de apagar los levantamientos internos, como por la debilidad que mostró al ni siquiera poder controlar la solución a los mismos, dado que eran las potencias europeas quienes iban a decidir una cuestión interna romana.⁴³

Y la situación era insostenible. Nada más se retiraron las tropas austriacas, se volvieron a producir levantamientos en la Romagna. Lo cual hizo que, de nuevo, el 28 de enero 1832 las tropas austriacas volvieron a intervenir en dicho territorio. El conflicto pasó a ser internacional. Francia, que intentaba impedir que los Estados Vaticanos se convirtieran en un protectorado austriaco, ocupó Ancona.⁴⁴

42 La bibliografía sobre la Unificación italiana es muy extensa. Reseñamos las obras más importantes e interesantes para nuestro trabajo. BANTI, Alberto Mario (2000), *La nazione del Risorgimento: parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Einaudi, Torino. BANTI, Alberto Mario (2004), *Il Risorgimento italiano*, Laterza, Roma-Bari. BEALES, Derek y BIAGINI, Eugenio E. (2005), *Il Risorgimento e l'unificazione dell'Italia*, Il Mulino, Bologna. DELLA PERUTA, Franco (1997), *L'Italia del Risorgimento: problemi, momenti e figure*, Angeli, Milano. DELLA PERUTA, Franco (1989), *Conservatori, liberali e democratici nel Risorgimento*, Angeli, Milano. GALLI DELLA LOGGIA, Ernesto (1999), *L'identità italiana*, Il Mulino, Bologna. GHISALBERTI, Carlo (2005), *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Laterza, Roma-Bari, 2005. RIALI, Lucy (1997), *Il Risorgimento: storia e interpretazioni*, Donzelli, Roma. SCIROCCO, Alfonso (1990), *L'Italia del risorgimento: 1800-1860* (vol. 1 di *Storia d'Italia dall'unità alla Repubblica*), Bologna, Il Mulino.

43 DE CESAREA, Raffaele (1909), *The Last Days of Papal Rome*, Archibald Constable & Co, London.

44 HOBBSAWM, Eric, *La era de las revoluciones...* FURET, François et al., *La época de las revoluciones europeas...* DROZ, Jacques, *Revolución y Restauración...* SIMAL, Juan Luis, *La era de las grandes revoluciones...*

De esta forma el papado se vio presionado para establecer reformas dentro de su organización de Antiguo Régimen. La contradicción era palpable. Conforme avanzaban los tiempos hacia una Europa liberal, el Vaticano se quedaba anclado en un pasado medievalizante cada vez más criticado. Una de las reformas que se reclamaba era que, en un país de tres millones de habitantes, los seglares seguían estando excluidos de las direcciones de los asuntos del Estado. A la altura de los años treinta del siglo XIX, incluso parecía ya anacrónico. No obstante, el papado solo estaba dispuesto a acceder a aspectos característicos de un despotismo ilustrado del siglo XVIII.

La situación se agravó. Desde 1843 se multiplicaron los levantamientos locales. La respuesta papal fue la represión. Se convocaron tribunales militares, se decretó destierros y se encarceló a manifestantes por sus opiniones políticas.

El papa Gregorio XVI no era precisamente muy popular debido a

estas acciones. Todo lo contrario. Cuando falleció el 1 de junio de 1846 hubo una explosión de júbilo en muchas ciudades de los Estados Vaticanos. Además de la represión, los habitantes de la Romagna acusaban al papa y a su secretario de ser un títere del Imperio Austrohúngaro. Ahora, el papado no solo se enfrentaba al liberalismo desde el plano teórico/teológico, sino que este estaba presente en su vertiente nacional y nacionalista entre su población quienes mostraban su aversión a la represión papal y a la ocupación austrohúngara. Pero lo más preocupante para el papado es que sus antagonistas cada vez más tenían presente un sentimiento nacional que entroncaba de alguna forma con los planteamientos de un catolicismo social y un liberalismo católico expresado en las propuestas de Lamennais.⁴⁵

FRENTE A LAS REVOLUCIONES, MARÍA Y EL INMACULISMO

Giovanni María Mastai Ferretti adoptó el nombre de Pío IX⁴⁶ en ho-

45 TOKE, Leslie, "Pope Gregory XVI... REDONDO, Gonzalo, *La Iglesia en el mundo contemporáneo...* HOBSBAWM, Eric, *La era de las revoluciones...* FURET, François et al., *La época de las revoluciones europeas...* DROZ, Jacques, *Revolución y Restauración...* SIMAL, Juan Luis, *La era de las grandes revoluciones...*

46 AUBERT, Roger (1974), *Pío IX y su época*, Edicep, Valencia, 1974. CÁRCEL ORTÍ, Vicente (2000), *Pío IX, pastor universal de la Iglesia*, Edicep, Valencia. ERBA, Andrea y GUIDUCCI, Pier Luigi (2003), "Il pontefice dell'inmacolata: il beato Pio IX", Ed. Elledici, Torino. HASLER, August Bernhard (1980), *Como llegó el Papa ser infalible. Fuerza y debilidad de un dogma, con el famoso prólogo del polémico teólogo Hans Küng*, Planeta, Madrid. KELLY, John Norman Davidson (1986), "Pius IX" en *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York, pp. 309-311. QUERALT TEIXIDÓ, Antonio (2001), *Pío IX, el papa de*

nor de su maestro Pío VIII. Tan pronto arribó Pío IX a la silla pontificia, el 16 de junio de 1846, puso en práctica un plan estratégico devocional y advocacional situando a la Madre de Dios como elemento central.⁴⁷ La promoción de la figura de la Virgen María, sobre todo bajo su advocación inmaculista, constituyó la pieza elemental del elaborado proceso de rearme ideológico y simbólico construido desde la silla papal, en el cual se exaltaron los “poderes”, capacidades y favores que la Virgen derramaría sobre el orbe católico como elemento unificador del catolicismo universal.⁴⁸ Lo anterior se evidenció en la construcción de nuevos santuarios e iglesias dedicados a las diversas advocaciones marianas y en especial a la Inmaculada Concepción, la publicación de literatura devocional mariana, la instauración del mes de mayo como el mes de María y, sobre todo, el “rescate” y la publicidad que se dio a las mariofanías ocurridas entre 1830 y 1871 en varias localidades de Francia.⁴⁹ A su vez, revalorizar y ensalzar la imagen de María rescataba una importante estrategia reformista postri-

dentina en su lucha contra el protestantismo y su bandera iconoclasta, que, en estos momentos decimonónicos, no podía ser más oportuna en territorios americanos, donde las Iglesias protestantes avanzaban con paso firme desde los Estados Unidos de América hacia México y de ahí al resto de América.

De esta forma, María se utilizó para combatir la descristianización y la pérdida creciente y progresiva del poder papal, tanto en el plano espiritual como temporal. El mensaje fue evidente, María no solo era la Madre de Dios, si no la contrarrevolucionaria redentora que se elevaba de una forma total en todo el orbe católico y hacía frente a los embates liberales.

Asimismo, tanto el papa como la jerarquía eclesiástica pensaron en la figura de María y su culto para ser el eje central para un rearme devocional que condujera y reorientara, en especial a las clases populares y obreras, al culto católico. Vieron a su vez la oportunidad de recuperar su centralidad dirigente del mundo católico. La pugna era obvia. Las propuestas liberales, enfrentadas a los presupuestos del Antiguo Régi-

la Inmaculada y del Sagrado Corazón, Apostolado de la Oración, Barcelona. SOSA WAGNER, Francisco (2000), *Pío IX, el último soberano*, Yalde, Zaragoza.

47 DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism...*

48 HALL, Linda B. (2004), *Mother and Warrior: The Virgin in Spain and the Americas*, University of Texas Press, Austin.

49 LAURENTÍN, René (1991), *Apariciones Actuales de la Virgen María*, Ediciones RIALP, Madrid.

men, estaban encuadrando en sus filas a una parte de la población, especialmente urbana. El rescate por parte papal de un culto devocional de María se mostró como un arma devocional, potente e innovadora contra el liberalismo de carácter popular. Pero, como hemos insistido, también para recuperar el poder del Vaticano como directriz teológica, espiritual y material del orbe católico.

Tal como ya lo mencionábamos, una de las acciones para reflotar y reforzar el culto a María fue recuperar las mariofanías⁵⁰ y ensalzarlas como uno de los elementos constructores del culto a la Madre de Dios. La mayor parte de ellas en Francia. ¿Casualidad?⁵¹ El "recurso" no era nuevo. La "novedad" ahora residió en la gran publicidad que se le dio en la segunda mitad del siglo XIX. Qué duda cabe que los tiempos de difusión del conocimiento y de las noticias eran otros. Por ello, la Iglesia también entró a tener una presencia en los medios de comunicación escritos, esto es, en los diarios, la prensa, las revistas y los fascículos. Bien albergando y subvencionando periódicos,

bien consiguiendo que estos difundieran sus noticias, incluso, las excepciones y paranormales como las mariofanías. Los mensajes marianos fueron transmitidos primero de manera oral por los "videntes" y después, la gran mayoría, recogidos en crónicas y libros piadosos que se imprimieron en grandes tirajes y múltiples ediciones, llevando entre sus líneas el mensaje reformista y restaurador de la política vaticana liderado por María como componente unificador universal.⁵²

Lo mencionamos con anterioridad, sin embargo, insistimos en resaltar la importancia del elemento devocional inmaculista que marcó este movimiento mariano decimonónico. El resurgimiento de esta discusión teológica no fue una cuestión secundaria, se convirtió en un elemento central de la política emprendida por Pío IX. El papa elaboró una pensada estrategia que apuntalaría su empresa reformista y con él como cabeza de todo poder. El elevar a dogma el misterio de la Inmaculada Concepción de María fue mucho más que sacralizar una pía opinión. Fue un meditado y hábil movimiento que abrió la puerta

50 Este neologismo es un helenismo formado a partir del verbo *phainō*: manifestarse, precedido por el nombre de María. Lo cual significa manifestaciones de María o apariciones de María. Véase: LAURETIN, René y SBALCHIERO, Patrick (2007), *Dictionnaire des "Apparitions" de la Vierge Marie*, Fayard, Paris, p. 609.

51 RINA SIMÓN, César (2020), *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*, Junta de Andalucía, Sevilla, p. 73.

52 STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism...*, p. 25.

a la futura proclamación de la infalibilidad papal en 1870, publicada en la constitución dogmática *Pastor Æternus*, como resultado del Concilio Vaticano I.⁵³

Así, la proclamación de la bula *Ineffabilis Deus*, el 8 de diciembre de 1854, ponía fin a siglos de discusiones entre immaculistas y maculistas sobre la cualidad extraordinaria de la concepción de la Madre de Dios. Sin embargo, en realidad lo que se estaba poniendo sobre la mesa era el indiscutible poder del pontífice, quien al hablar *ex cátedra* lo "asistía" el Espíritu Santo, convirtiéndose así en el mensajero, ni más ni menos que, de Dios. Por lo tanto, sus palabras serían verdades irrefutables e infalibles.⁵⁴

Gracias a esta estrategia teológica, el pontífice comenzó a ver la posibilidad de recuperar lo perdido en el campo político y temporal, a través del poder espiritual:

"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. En todo tiempo la Iglesia católica ha mirado y respetado en el romano Pontífice, sucesor de Pedro y vicario de Nuestro señor Jesucristo en la tierra, al supremo y ordinario tribunal de la fe y moral, y sus fallos han sido infalibles e irreformables."⁵⁵

Ejemplo del aparato devocional immaculista fueron las primeras y más importantes mariofanías del siglo XIX, todas ellas Inmaculadas y las cuales dejaron a su paso la creación, promoción e institucionalización de medallas, escapularios y oraciones enfocadas y monopolizadas a la Inmaculada Concepción de María o su Inmaculado Corazón.⁵⁶

Otro aspecto importante que rese-

53 LANGLOIS, Claude (2005), "Le temps de l'Inmaculée Conception. Definition dogmatique (1854) et événement structurant", en BÉTHOUART, Bruno y LOTTIN, Alain (eds.), *La dévotion mariale de l'an mil à nos jours*, Artois Presse Universitaire, Arras, pp. 366-379. DEHÓN, León (1962), *Diario del Concilio Vaticano I*, Editorial El Reino del Corazón de Jesús, Madrid. O'MALLEY, Jhon W., *El Vaticano I. El Concilio y la formación de la Iglesia ultramontana*, Salterae, Santander, 2019. RONDENT, Henri (S.J.) (1963), *Vaticano I, Desclée de Brouwer, Bilbao*. RAMÍREZ, Cristina (2024), "Más allá" de un "privilegio sin mácula". Luchas político-religiosas en la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción en México y en España, 1854-1855.

54 FONSECA RAMÍREZ, Cristina, "Más allá de un "privilegio"...", pp. 212-214.

55 Cita tomada de: GUAL, Pedro (1862), *Triunfo del catolicismo en la definición dogmática del augusto misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*, Librería Religiosa, Imprenta de Pablo Ribera, Barcelona, pp. 51-52.

56 DÍAZ PATIÑO, Gabriela (2016), *Católicos, liberales y protestantes. El debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848-1908)*, El Colegio de México,

ñar en esta revitalización del culto mariano fueron los manuscritos del *Traité de la vraie dévotion à la sainte Vierge* de Luís María Grignon de Monfort de 1843. Sin duda una de las obras que más impulsó la devoción mariana. Esta trayectoria devocional a la Inmaculada Concepción de María se consolidó y concretó a partir de la bula de Pío IX *Ineffabilis Deus*.⁵⁷ En especial, porque el papa transformó la discusión teológica de hacía siglos en dogma de fe. A partir de ello, se zanjó la discusión en la Iglesia católica y apostólica. Roma había ganado.

Gracias a los esfuerzos de Pío IX la virgen María se perpetuó como la insignia de la restauración y renovación católica universal. Y esto, no cesó. Casualidad o no, posterior a la promulgación del Dogma de la Inmaculada Concepción, tuvo lugar, en 1858, nuevamente en Francia, la mariofanía más importante de la Edad Contemporánea, la "revelación" de la Virgen María a una pas-

torcita en la pequeña población de Lourdes. En esta "visión" la Virgen confirmaba el Dogma inmaculista, transmitiendo a Marie Bernadette de Soubirous el siguiente mensaje: "Yo soy la Inmaculada Concepción (...) Penitencia, penitencia, penitencia, rece por los pecadores".⁵⁸ Lo "acontecido" en Lourdes marcaría la pauta simbólica, iconográfica y festiva de las siguientes "apariciones" marianas, así como sus peregrinaciones y posteriormente sus coronaciones pontificias.⁵⁹

Posterior a Lourdes se dieron nuevas "apariciones". Estas nuevas mariofanías ya no se limitaron solo a Francia, se extendieron por toda Europa, incluso América, durante todo el siglo XIX. Todo un reforzamiento de la empresa devocional mariana impulsada por Pío IX y sus sucesores. Fue como si la aprobación del Dogma inmaculista hubiera sido la señal esperada por la Virgen María para prodigarse en el Viejo Continente.

Las mariofanías contribuyeron de

México, p. 55. Para una relación de las apariciones de los siglos XIX y XX ver: LAURETIN, René (1981), "Fecha, número y autenticidad de las apariciones", en *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Laboure*, CEME, Salamanca, pp. 77- 102. FIORES, Stefano y MEO, Salvatore (dirs.) (1988), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones, Paulinas Madrid, pp. 1154-166. LAURENTÍN, René, *Apariciones Actuales de la Virgen María...* LAURETIN, René y SBALCHIERO, Patrick, *Dictionnaire des "Apparitions"...*

57 WARNER, Marina (1991), *Tú sola entre todas las mujeres*, Taurus Humanidades, Madrid, p. 308.

58 LAURETIN, René y SBALCHIERO, Patrick, *Dictionnaire des "Apparitions"...*, p. 563.

59 DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2016), "Introducción" ..., pp. 137-144.

manera significativa a la recuperación del poder espiritual de la Iglesia romana. Por un lado, incentivaron el culto a las más importantes advocaciones marianas, y como figura estratégica posicionaron a la Inmaculada Concepción en el centro de todo ello. Por otra parte, convirtieron a los lugares de "aparición" en lugares santos y de sanación, provocando con esto multitudinarias peregrinaciones, las cuales dieron muestra del enorme poder de convocatoria y movilización que seguía teniendo la Iglesia católica. De esta manera, al cabo de unos cuantos años, el poder espiritual del papal reflató. Faltaba el territorial.

Todas estas revelaciones ocurrieron, según relatos y noticias: en Itaca, Croacia, en 1866; en Champion, Wisconsin, Estados Unidos de América, en 1859; en Fillipov, Bohemia, en 1866; en Pointmain, Francia, en 1871; en Lacherdoden, Austria, en 1871; en Saint Bauzille, Francia, en 1873; en Pellevoisin, Francia, en 1876, en Gietrzwaldzie, Polonia, en 1877; en Knock, Irlanda, en 1879 y en Castelpreto-

so, Italia en 1888. En treinta años una catarata de mariofanías anunciaban la renovación espiritual impulsada desde la silla papal.⁶⁰

Toda una constante se imprimió en esta última serie de "apariciones". Y fue que las revelaciones impulsaron el culto mariano de las vírgenes locales. Esto no significa necesariamente que el culto inmaculista y la exaltación de la figura bajo esta advocación perdiera fuerza en el devocional católico infundido por la iglesia romana. Lo que es probable, es que se buscara un elemento que identificara más con la localidad en cuestión. Así apoyaron la promoción de advocación local. La jerarquía eclesiástica comprendió que eran precisamente estas manifestaciones de religiosidad popular lo que darían fuerza y empuje al proceso de restauración y reevangelización que se llevaba a cabo.⁶¹

60 DÍAZ PATIÑO, Gabriela, *Católicos, Liberales y protestantes...*, pp. 62-65. STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism...* LAURETIN, René y SBALCHIERO, Patrick, *Dictionnaire des "Apparitions"...* LAURENTÍN, René, *Apariciones Actuales de la Virgen María...*

61 DÍAZ PATIÑO, Gabriela, *Católicos, Liberales y protestantes...*, pp. 62-65. STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism...* LAURETIN, René y SBALCHIERO, Patrick, *Dictionnaire des "Apparitions"...* LAURENTÍN, René, *Apariciones Actuales de la Virgen María...*

CONCLUSIONES

Desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX la Iglesia experimentó el desmoronamiento de su poder temporal y espiritual. La caída del Antiguo Régimen y el nacimiento de los nuevos Estados nación sacudió y quebró la estructura de poder y privilegios que la Iglesia católica romana había mantenido durante siglos. La Revolución Francesa abrió la caja de Pandora a la separación Iglesia-Estado, aplicando una política desamortizadora y secularizadora, fue el inicio de la peor pesadilla imaginada por la jerarquía eclesiástica. En Francia el Estado revolucionario mostró al mundo como la jerarquía católica se podía someter al poder civil, planteando con ello la creación de una Iglesia nacional. Sin fueros ni prerrogativas, los ministros de la Iglesia francesa continuarían con sus funciones religiosas, el pleito no era con la religión católica, si no con la preeminencia de la Iglesia católica romana.

Ante la mirada atónita del papa el poder temporal de la Iglesia se mermaba de manera vertiginosa. El "satánico" espíritu revolucionario liberal avanzaba por el orbe derrocando monarquías y con ello mermando la soberanía terrenal de la Iglesia. A su vez, la pérdida de los Estados Pontificios prosperó hasta dejar, en último tercio del Ochocientos, a un papa sin tierras y "prisionero en el Vaticano".

A la cuestión temporal se le sumó

la pérdida de la supremacía espiritual. La Iglesia católica experimentó una merma importante en las filas de fieles y esto, aunado al importante avance de las iglesias protestantes, mostró a la institución más poderosa e influyente hasta esos días, que el fin era una posibilidad.

La Iglesia romana reaccionó ante todos estos escenarios que interpretaba como catastróficos. Era claro que el papa lucharía por recuperar su poder como *Pontifex Maximus*. Por tal, encabezó una reforma y un rearme político, simbólico y advocacional para poder escapar del ostracismo al que lo había condenado el cabalgante liberalismo. La fórmula no fue del todo nueva, se volvió la mirada a discursos y estrategias postridentinas, lejanas en el tiempo, más muy pertinentes para combatir el fuego liberal de ese momento. De esta forma, se volvió la mirada al culto mariano, rescatando las viejas discusiones immaculistas y logrando la elevación de una pía opinión a una verdad incuestionable, dando con ello *coup de têt* a sus adversarios. La promulgación de la bula *Ineffabilis Deus* fue una pensada estrategia papal que abrió la puerta para la promulgación de la infalibilidad papal en 1870. Por su parte, las mariofanías "sucedieron", en los momentos más álgidos, como mensajes de apoyo y reforzamiento divino. Las procesiones y manifestaciones devocionales masivas lanzaron el claro mensaje: el papa no estaba vencido.

FUENTES DOCUMENTALES

- ARMENTEROS, Carolina (2011), *The French Idea of History: Joseph de Maistre and his Heirs, 1794-1854*, Ithaca, Cornell University Press, Nueva York y Londres. <https://doi.org/10.7591/9780801462597>
- AUBERT, Roger (1974), *Pío IX y su época*, Edicep, Valencia, 1974.
- BANTI, Alberto Mario (2000), *La nazione del Risorgimento: parentela, santità e onore alle origini de-ll'Italia unita*, Einaudi, Torino.
- BANTI, Alberto Mario (2004), *Il Risorgimento italiano*, Laterza, Roma-Bari.
- BEALES, Derek y BIAGINI, Eugenio E. (2005), *Il Risorgimento e l'unificazione dell'Italia*, Il Mulino, Bolo-nia.
- BELL, David A. (2012), *La primera guerra total. La Europa de Napo-león y el Nacimiento de la guerra moderna*, Alianza, Madrid.
- COUSIN, Bernard, "El regalismo en Francia de Luis XIV a Bonaparte", en LA PARRA, Emilio y PRADELLS NA-DAL, Jesús, *Iglesia, Sociedad y Estado en España, Francia e Italia (Ss. XVIII - XX)*, Instituto de Cultura Juan Gil Al-ber, Alicante, 1991, pp. 225-237.
- BLOY, León (2010), *El alma de Na-poleón*, Eneida, Madrid.
- BOUDON, Jacques Oliver (2002), *Napoleón et Les Coultres; Les Reli-gions en Europe à L'aube du XIXe Siecle, 1800-1815*, Tulard, París.
- CANALES (2008), Esteban, *La Eu-ropa napoleónica, 1792-1815*, Cátedra, Madrid.
- CAPPELLARI, Claude (Gregorio XVI Pp.) (1832), *Il trionfo della Santa Sede e della Chiesa contro gli as-salti de' novatori combattuti e res-pinti colle stesse loro armi*, Editorial Giuseppe Battagia, Venecia.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente (2000), *Pío IX, pastor universal de la Iglesia*, Edicep, Valencia.
- CASANOVA, Antoine (2000), *Na-poleón et la pensé de son temps. Une histoire intellectuelle singui-lière*, Sonnerie, París.
- CASTELOT, André (1982), *Napo-león Bonaparte*, tomo I y II, Espasa Calpe, Madrid.
- CRISCUOLO, Vittorio (2000), *Na-poleón*, Alianza Editorial, Madrid.
- ELLIS, Geoffrey (1998), *Napoleón*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- DE CESAREA, Raffaele (1909), *The Last Days of Papal Rome*, Archibald Constable & Co, London.
- DEHÓN, León (1962), *Diario del Concilio Vaticano I*, Editorial El Rei-no del Corazón de Jesús, Madrid.
- DELLA PERUTA, Franco (1997), *L'Italia del Risorgimento: probleni, momenti e figure*, Angeli, Milano.
- DELLA PERUTA, Franco (1989), *Conservatori, liberali e democratici nel Risorgimento*, Angeli, Milano.
- DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2016), "Introducción", en DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Fran-cisco Javier (eds.): *Marian Devo-tions, Political Mobilization and*

- Nationalism in Europe and America*, Palgrave/Macmillan, London, pp.11-25.
https://doi.org/10.1007/978-3-319-43443-8_1
- DÍAZ PATIÑO, Gabriela (2016), *Católicos, liberales y protestantes. El debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848 - 1908)*, El Colegio de México, México.
- DROZ, Jacques (1988), *Revolución y Restauración, 1815-1848*, Siglo XXI, Madrid.
- DUMONT, Jacques (1989), "La Revolución Francesa contra la Iglesia Católica" en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm.12, pp. 13-19.
- DUMONT, Jean (1988), *La Revolution Française ou le prodige du sacrilège*, Fayard, París.
- DWYER (2008), Philip, *Napoleón. El camino hacia el poder 1769-1799*, La Esfera de los libros, Madrid.
- ERBA, Andrea y GUIDUCCI, Pier Luigi (2003), "Il pontefice dell'inmacolata: il beato Pio IX", Ed. Elledici, Torino.
- ESDAILE, Charles (2009), *Las guerras de Napoleón. Una Historia internacional, 1803-1815*, Crítica, Barcelona.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2003), *La iconografía de Sor María de Ágreda: imágenes para la mística y escritora en el contexto del maravillosismo del Barroco*, Comité organizador del IV centenario del nacimiento de Sor María de Jesús, Pamplona.
- FIORES, Stefano y MEO, Salvatore (dirs.) (1988), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones, Paulinas Madrid, pp. 1154-1166.
- FLICHE, Agustín y MARTÍN, Vicente (1975), *Historia de la Iglesia. La Revolución (1789-1846)*, tomo XX, Edicep, Valencia.
- FRASER, Ronald (2007), *La maldita guerra de España: Historia social de la guerra de independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona.
- FURET, François et al. (1976), *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, Siglo XXI, Madrid.
- G. CHANDLER, David (2005), *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla. De Tolón a Waterloo (1796-1815)*, La Esfera de los libros, Madrid.
- GALLI DELLA LOGGIA, Ernesto (1999), *L'identità italiana*, Il Mulino, Bolonia.
- GHISALBERTI, Carlo (2005), *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Laterza, Roma-Bari, 2005.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael D. (2014), "Iglesia y revolución: Pío VI ante la declaración de derechos del hombre y ciudadano de 1789" en CARBONELL, Miguel y CRUZ BARNEY, Oscar (coords.), *Historia y Constitución. La Iglesia en la historia de España*, Marcial Pons, Madrid.

- GODECHOT, Jacques (1984), *Europa y América en la Europa Napoleónica (1800-1815)*, Labor, Barcelona.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (2014), "Arte y Dogma. La fabricación visual de la causa de la Inmaculada Concepción en la España del Siglo XVII", en *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, pp. 68-98.
- GRUZINSKI, Serge (1994), *La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2010)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GUAL, Pedro (1862), *Triunfo del catolicismo en la definición dogmática del augusto misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*, Librería Religiosa, Imprenta de Pablo Ribera, Barcelona.
- HALL, Linda B. (2004), *Mother and Warrior: The Virgin in Spain and the Americas*, University of Texas Press, Austin.
- HASLER, August Bernhard (1980), *Como llegó el Papa ser infalible. Fuerza y debilidad de un dogma, con el famoso prólogo del polémico teólogo Hans Küng*, Planeta, Madrid.
- HILAIRE, Yves-Marie (2003), *Histoire de la papauté. 2000 ans de mission et de tribulations*, Seuil, París.
- HOBSBAWM, Eric (2011), *La era de las revoluciones, 1789-1848*, Crítica, Barcelona.
- KELLY, John Norman Davidson (1986), "Pius IX" en *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York, pp. 309-311.
- LANGLOIS, Claude (2005), "Le temps de l'Immaculée Conception. Définition dogmatique (1854) et événement structurant", en BÉTHOUART, Bruno y LOTTIN, Alain (eds.), *La devotion mariale de l'an mil à nos jours*, Artois Presse Universitaire, Arras, pp. 366-379.
- LATRELLE, André (1935), *Le Catechisme imperial de 1806*, Société d'édition Les Belles Lettres, París.
- LAURENTÍN, René (1991), *Apariciones Actuales de la Virgen María*, Ediciones RIALP, Madrid.
- LAURENTÍN, René, *Apariciones Actuales de la Virgen María...* LAURENTIN, René y SBALCHIERO, Patrick (2007), *Dictionnaire des "Apparitions" de la Vierge Marie*, Fayard, París.
- LAURETIN, René (1981), "Fecha, número y autenticidad de las apariciones", en *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, CEME, Salamanca.
- MARICHAL, Carlos (1980), *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844*, Cátedra, Madrid.
- MARTIN, Jean-Clément (2022), *La Revolución francesa*, Editorial Crítica, Barcelona.
- MARTINA, Giacomo (1986), *Pío IX (1851-1866)*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma.

- MAUROIS, André (1996), *Napoleón*, Planeta Agostini, Barcelona.
- MC PHEE, Peter (2009), *La Revolución francesa, 1789-1799*, Editorial Crítica, Barcelona.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor e RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada (2015), *Napoleón y el espejo de la Antigüedad. Arqueología de las imágenes del poder*, Universitat de València, València.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor Manuel (2013), *La invención de Carlos II. Apotiosis simbólica de la casa de Austria*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, pp. 217 – 236.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor Manuel y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada (2020), *El tiempo de los Habsburgo. La construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento*, Marcial Pons, Madrid.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, "Los imperios del águila" (2006), en FRASQUET, I. (coord.), *Bastillas, centros y blasones. La independencia en Iberoamérica*, Fundación Mapfre, Madrid, pp. 245 – 281.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2004), *Napoleón Bonaparte*, Dastin, Madrid.
- O'MALLEY, Jhon W., *El Vaticano I. El Concilio y la formación de la Iglesia ultramontana*, Salterrae, Santander, 2019.
- O'MALLEY, John W. (2011), *Historia de los papas. Desde Pedro hasta hoy*, Sal Terrae, Maliaño.
- PACHECO, Francisco (1649), *Arte de la pintura su antigüedad y grandezas*, Simón Faxardo, Impresor de libros, Sevilla.
- PALMER, Alan (2002), *Napoleón y María Luisa*, Ariel, Barcelona.
- QUERALT TEIXIDÓ, Antonio (2001), *Pío IX, el papa de la Inmaculada y del Sagrado Corazón*, Apostolado de la Oración, Barcelona.
- SOSA WAGNER, Francisco (2000), *Pío IX, el último soberano*, Yalde, Zaragoza.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2014), *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2015), " 'El catolicismo tiene masas'. Nación, política y movilización en España, 1868-1931", en *Historia Contemporánea*, núm. 51, pp. 427- 454. <https://doi.org/10.1387/hc.14716>
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2016), "A new Lourdes in Spain: The Virgin of El Pilar, Mass Devotion, National Symbolism and Political Mobilization", en DI STEFANO, Roberto y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, Palgrave/Macmillan, London, pp.137 – 167. https://doi.org/10.1007/978-3-319-43443-8_6
- RAMÓN SOLANS, Francisco Ja-

- vier (2017), "La hidra revolucionaria. Apocalipsis y antiliberalismo en la España del primer tercio del siglo XIX", en *Hispania*, núm. 256, pp. 471-496. <https://doi.org/10.3989/hispania.2017.014>
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (2020), *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una iglesia latinoamericana (1851-1910)*, Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- REDONDO, Gonzalo (1979), *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, tomo II, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- RIALL, Lucy (1997), *Il Risorgimento: storia e interpretazioni*, Donzelli, Roma.
- SCIROCCO, Alfonso (1990), *L'Italia del risorgimento: 1800-1860* (vol. 1 di *Storia d'Italia dall'unità alla Repubblica*), Bologna, Il Mulino.
- RINA SIMÓN, César (2020), *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- RONDENT, Henri (S.J.) (1963), *Vaticano I*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- SIMAL, Juan Luis (2020), *La era de las grandes revoluciones en Europa y América, 1763-1848*, Síntesis, Madrid.
- STRATTON, Suzanne (1989), *La Inmaculada Concepción en el arte español*, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- TALLON, Alain y VINCENT, Catherine (2014), *Histoire du christianisme en France: des Gaules à l'époque contemporaine*, Armand Colin, Paris. <https://doi.org/10.3917/arco.vince.2014.01>
- TODA, Michel (1997), *Louis de Bonald, théoricien de la Contre-Révolution*, Ed. Clovis, Étampes.
- TOKE, Leslie (1910), "Pope Gregory XVI", en *The Catholic Encyclopedia*, Robert Appleton Company, Nueva York.
- TULARD, Jean (1971), *Le Mythe de Napoléon*, Arman Colín, París.
- TULARD, Jean (1997), *Napoléon: le pouvoir, la nation, la légende*, LGF, París.
- TULARD, Jean (2012), *Napoléon*, Crítica, Barcelona.
- TULARD, Jean (2013), *La Contre-Révolution: Origines, histoires et postérité*, CNRS Éditions, París.
- VAN KLEY, Dale K. (2003), *Los orígenes religiosos de la Revolución Francesa: De Calvino a la Constitución Civil (1560-1791)*, Ediciones Encuentro, Madrid.
- VIGUERIE, Jean (1991), *Cristianismo y Revolución. Historia y Biografías*, Rialp, Pamplona.
- WARNER, Marina (1991), *Tú sola entre todas las mujeres*, Taurus Humanidades, Madrid.
- WOOLF, Stuart (1992), *La Europa Napoleónica*, Crítica, Barcelona.